



Alertas ante COVID-19

CAMAGÜEY, ABRIL DEL 2020
Suplemento Especial de Adelante

Valientes

Por Jorge Enrique Jerez Belisario. Foto: Alejandro Rodríguez Leiva

Y el miedo va goteando de los valientes/ antes que los sudores y que la sangre./ El instinto genuino que ya le advierte/Permutar de destino, se le hizo tarde./ ¿Qué estoy haciendo aquí?/Amando a este país como a mí mismo./ No, qué va. No hay heroísmo. /Vine a darle un beso al mundo y nada más.
Valientes, Buena Fe

NO SON SUPERHÉROES, LLEVAN BATAS BLANCAS

Antes de partir, esta vez al reparto Los Coquitos, el profesor les da las últimas indicaciones como quien conoce muy bien los riesgos y quiere eludirlos. Les pregunta si todos trajeron nasobucos y les recuerda la distancia de aproximadamente un metro y medio para evitar contagios. Les explica el plan del día y para dónde van y, antes de salir les lanza un paternal: "cuidense, muchachos".

El doctor Pablo Chevalier Agüero, de la cátedra de Medicina Natural de la Universidad de Ciencias Médicas Carlos J. Finlay, conoce muy bien la importancia de esa labor en las actuales circunstancias. "El pesquiasaje está dentro del plan de estudio, es una actividad que se realiza en el sistema de salud cubano en condiciones normales. En otros países el nuevo coronavirus ha tenido esos niveles de propagación porque no cuentan con un sistema de atención primaria tan organizado y con la posibilidad de ir hasta la casa del paciente, a buscar al que tiene algún síntoma respiratorio, al que ha viajado —porque a pesar del control que hay en los aeropuertos con esta enfermedad puede estar asintomático buen tiempo y entonces hay que detectarla en los domici-

lios. Nuestra función es evitar las cadenas de transmisión interna y así lo reconocen los médicos de la familia porque representamos tremendo apoyo.

"El estudiante recopila los datos y ante la menor anomalía lo informa. Es importante aclarar que ellos no están en contacto directo con el paciente, su labor consiste solo en notificar. Comenzamos aquí en el policlínico Ignacio Agramonte con 99 estudiantes cubanos y otro grupo de becarios extranjeros, con ellos abarcamos 18 consultorios", explicó Chevalier Agüero.

Maricet Valido Larrazaleta, de cuarto año de Medicina, por estos días abandonó sus rotaciones para combatir la COVID-19 desde la calle, "nos corresponde como estudiantes y futuros profesionales de la Medicina. Al escoger esta carrera sabíamos que nos tocarían los riesgos, pero la vocación implica disposición, siempre cuidándonos", dijo.

Madeleine Rueda Pérez y Jesse Quintana Braon, de cuarto año de Estomatología, encuentran la utilidad de sus pesquias a cada paso. Han logrado identificar viajeros que no se habían reportado ante el consultorio o personas con infecciones respiratorias tampoco declaradas.

Destaca Dariel Guerrero Sánchez, su compañero de curso, la colaboración del barrio: "la información si



no te la da uno, te la da el vecino de al lado, pero siempre fluye".

Osmani Brito Méndez cursa el cuarto año de Medicina y aseguró que esta experiencia lo marcará para toda su vida profesional. "Uno no sabe si la persona que está entrevistando pueda o no tener el virus, pero no siento miedo, y si lo hubiera, hay que superarlo en segundos para transmitirle seguridad y confianza a esa persona. Eso caracteriza a un estudiante de Medicina".

AGRADECIDOS

Puede que haya quien los juzgue como locos o suicidas, pero esos no son los más. La mayoría agradece el gesto que día por día, bajo un tremendo sol, les regalan dos jovencitos desconocidos.

"Nada más pasa en Cuba. Que vayan hasta la casa y pregunten por tu salud significa una dicha y una de las fortalezas que nos permitirá salir rápido de esta

encrucijada del destino", expresa Belkis Carmentes Fernández, residente en el reparto La Mascota.

Para Pedro Roldán Hernández el aporte de los muchachos de Medicina, junto al de las organizaciones de masa ha sido esencial en el combate a otras epidemias como la del dengue. "Aquí lo será igualmente, unido al comportamiento disciplinado de todos", enfatizó.

¿Pero, "qué estoy haciendo aquí, amando a este país como a mí mismo?", pudieran preguntarse algunos de ellos, y quizá hasta han tarareado la canción de Israel y Yoel, los de Buena Fe. La respuesta, muchachos, es que ustedes han crecido en días. Mañana no serán los mismos, marcados por este momento que les tocó vivir, en el que por encima de la bata blanca que orgullosamente llevan puesta, también vistieron el traje de valientes.

Ella ya creció. Hasta hace unos días cuando yo, hermano mayor, la regañaba, mi madre en su defensa me decía: "es chiquitica". Pero mi hermana creció, y más cuando se sobrepuso al miedo de salir a la calle, justo cuando la recomendación es no hacerlo, a tocar la puerta de desconocidos y preguntarles "¿cómo se siente?, ¿ha tenido fiebre?, ¿presenta algún síntoma respiratorio? ¿ha estado en contacto con alguien del exterior?"... sabiendo que el virus puede estar allí.

Sí, Amanda creció, como los más de 1 500 estudiantes de la Universidad de Ciencias Médicas que realizan en la provincia pesquias activas, allí donde hace falta, en los barrios, reforzando el sistema de atención primaria de la Salud, y no son superhéroes, son jóvenes valientes con batas blancas.



Por Lisyén Halles Ravelo. Foto: Alejandro Rodríguez Leiva

Desde la entrada de la casa se escuchaban las risas. Las puertas abiertas a medias descubrían a niños que, lejos de sentirse tristes por la prohibición de salir, disfrutaban la dicha de la mutua compañía. Mientras unos extrañan a sus amiguitos, los doce hijos de Maritza tienen dentro de su hogar cuanto necesitan.

Como en la mayoría de las residencias cubanas, en la casa de niños sin amparo familiar ubicada en la Plaza de La Habana, de la ciudad de Camagüey, también el COVID-19 cambió rutinas. A la hora que Pedro normalmente estaría sentado en su aula de séptimo, hoy juega fútbol en el patio con Monchi y Felipe. En la pantalla de la computadora de Lisdalmis ya no se resuelven ejercicios matemáticos, ahora el protagonismo es de las películas y las series.

Una casa grande de sonrisas seguras

Y para que todo se mantenga así y sus pequeños continúen seguros, Maritza Díaz Díaz, la directora del hogar, se preocupa por cada detalle. Cree que en las 24 horas que pasa a su lado se puede hacer un poquito más para borrar cualquier recuerdo malo, para cuidarlos mucho.

Según cuenta, la primera medida tomada al saber la situación del país y las consecuencias del virus fue aplicar el método de aislamiento. "Separamos las camas, los asientos frente al televisor y hasta las mesas para comer. Se extremó la limpieza y los paños con cloro sobre las superficies se volvieron habituales. También redujimos personal. De 21 trabajadores solo nos quedamos seis. Las dos cocineras y yo no salimos de la casa", agregó.

Dice Lisdalmis, una de las tres chicas que vive allí, que desde temprano en la mañana la seño les toma la temperatura y les pregunta uno a uno cómo amanecieron. "Siento que me miman mucho, más que antes, lo necesario por esa enfermedad que según nos explican es tan contagiosa y peligrosa".

"En esta cuarentena me he dado cuenta de lo importantes que son mis hermanos. No quiero que les pase nada malo y por eso mami no tiene que decirme 'Pedro, lávate las manos con agua, jabón y cloro' o 'Pedro, no te toques los ojos'. Creo que si te importa mucho una persona, cuidarte y cuidarla es lo menos que puedes hacer", confesó, sabio, el adolescente de 13 años.

Detrás de tantos juegos hay mucha seriedad. Desde el 30 de marzo iniciaron las teleclases y aunque los cuartos cuentan con televisores, a la hora que los maestros aparecen en las pantallas todos bajan a la sala.

"Los muchachos siempre están bajo nuestra supervisión, sin embargo, ya es costumbre que se avisen entre ellos cuando les toca el repaso, incluso los más grandes observan el televisor con los pequeños para ayudarlos con el contenido que no entiendan. Al terminar se dirigen a la mesa grande del comedor, hacen las tareas y cumplen al pie de la letra lo orientado por los teleprofesores", refiere Lianet Díaz, asistente para el trabajo educativo del centro.

Precisamente viendo la Mesa Redonda y el Noticiero supieron del homenaje a los médicos. Desde ese momento salen de su casa los aplausos más fuertes porque agradecen de corazón todo lo que hacen estos "héroes blancos" por la salud de los niños del mundo. Y a pesar de que con seis años Abraham sabe que "allá lejos" no se escucha el sonido de sus manos, llega el primero a la puerta a las nueve de la noche.

Hacer a los niños felices, aun en tiempos del coronavirus, no resulta tan difícil cuando sobra amor. No importa si en la casa son uno, tres o doce, lo que en realidad ocupa es su protección por encima de todo. Que sepan que a su lado hay personas desveladas por su bienestar, les llena, de a poquitos, el alma.



Fuerzas armadas de valor en la Zona Roja

Por Félix Anazco Ramos. Fotos: Leandro Pérez Pérez



bajar bajo los protocolos sanitarios establecidos y con el rigor que nos caracteriza como unidad de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Constituimos perímetros de seguridad que permiten la diferenciación de los pacientes en confirmados y sospechosos. A dichas barreras se les suman accesos diferenciados para cada área y facilidades para la llegada de los nuevos casos y el traslado a la terapia intensiva de quienes lo precisen”.

Hasta el viernes, han ingresado 90 pacientes al centro, de ellos 36 han dado positivo al virus (23 de Ciego de Ávila y 13 de Camagüey) y el resto se ha mantenido bajo vigilancia dentro o fuera de la instalación. “En una etapa más complicada, las 87 camas de nuestro hospital se destinarán solamente a atender los casos confirmados. Hemos tenido el reto de atender a nueve menores de edad, quienes requieren mucha sensibilidad en el trato y atención constante a sus familiares. Acogemos esta misión con responsabilidad y orgullo, porque cumplimos con la principal tarea de nuestras Fuerzas Armadas: proteger al pueblo”.

Los recursos humanos, los insumos y los medicamentos que demanda tan compleja situación están garantizados. Al paquete tecnológico que se estaba utilizando se le incorporaron este miércoles los kits de diagnóstico rápido. Con estos test que poseen más de un 90 % de fidelidad, se pueden catalogar más efectivamente los grupos de atención, pues quienes sean descartados pueden pasar a centros de aislamiento, mientras que a los positivos se les practican otras pruebas y se procede al tratamiento temprano.



Desde que la COVID-19 no suponía un peligro mundial y solo China padecía sus consecuencias, la máxima dirección del país comenzó a entrenar al personal sanitario encargado de enfrentarlo. Entre los primeros especialistas que recibieron la preparación estuvo el capitán Yordanis Salinas. “La primera encomienda fue capacitar escalonadamente a todos los que podrían trabajar en este panorama sobre las medidas de prevención y bioseguridad. Vamos ajustando los protocolos por las recomendaciones de la OMS y especialistas de los países más afectados, pero la realidad ha puesto a prueba nuestra capacidad. Hemos tenido madres enfermas con bebés sospechosos, familias con más de un integrante contagiados y pacientes jóvenes cuyo estado se agrava en minutos. Cuando recibimos varios pacientes al mismo tiempo, el equipo vive mucha tensión, mas tomamos siempre las decisiones por consenso para actuar con profesionalidad y precisión”, destacó este tunero-camagüeyano de 33 años, que desde el pasado día 14 está a tiempo completo al frente del servicio de urgencias.

Los pasillos solitarios y los médicos con “exceso” de ropas, guantes y anteojos de protección construyen una escena surrealista en el interior del hospital. En las oficinas, los grados solo se distinguen debajo de las batas blancas, y en los salones las voces de mando se convierten en consejos clínicos y mensajes de aliento y confianza. Nunca mejor formadas estarán las tropas de verde olivo: sus medicamentos penetran la piel como armas de sanar.

El hospital militar Dr. Octavio de la Concepción y la Pedraja, de la ciudad de Camagüey, ha cambiado sus dinámicas de trabajo para brindar asistencia a los casos positivos a la COVID-19 de las provincias de Camagüey y Ciego de Ávila. Cuanto sucede en el interior de esta prestigiosa institución mantiene en vilo a quienes habitan la región central del país y a muchos más, porque al buen cubano le late un corazón común y le duelen las heridas de los suyos.

Cumpliendo el riguroso protocolo, un equipo de Adelante llegó hasta un punto seguro del “Militar” para contar la batalla que su gente valiente emprende contra este peligroso coronavirus. Tras un inusual lavado con cloro y solución de alcohol, nuestra cámara captó, al final de un largo pasillo, el panorama del último perímetro permitido: un cuarteto de siluetas verdes comprueban el pase a la Zona Roja, la más peligrosa, sus manos son salvavidas.

Hace nueve días Cidelsy Jiménez Elizalde dejó su hogar para emprender las jornadas más difíciles de su joven carrera como enfermera. La muchacha de 37 años es la encargada de higienizar todo lo que entra a la Zona Roja del hospital y de garantizar que el cuerpo médico cumple con las medidas sanitarias. Durante veinticuatro horas ellos se convierten en el escudo humano del segundo nivel de seguridad, “el filtro que impide al virus pasar a un lado u otro. Las acciones de limpieza y desinfección que aplicamos aquí garantizan que nuestros colegas que están atendiendo a los enfermos se mantengan a salvo y no transporten la COVID-19 al exterior”, comentó. Dos hijos esperando en casa pudieran sembrar la duda en cualquier persona, pero ella tiene la certeza de que “desde aquí los protejo. Desde aquí cuidamos a todos, ese orgullo me hace ser más responsable y resistente. Estoy en el lugar correcto, donde más útil soy”.

En esa planta, a la derecha, se ubican los salones que acogen a los sospechosos; en el segundo nivel radica la sala de cuidados intensivos, y en el tercero, las camas donde atienden a los positivos que no se encuentran en estado grave. Según el Teniente Coronel Taurino Cruz, director del Hospital, “desde que en enero se presentó el plan nacional de prevención y control de la probable epidemia, aceleramos los trabajos constructivos y de reparación que ya se acometían aquí para alistar el área que ahora ocupamos. Actualmente podemos tra-

El peso de vo

Por Félix Anazco Ramos

• **Conversamos telefónicamente con tres de los pacientes positivos a la COVID-19 que reciben atención médica en el hospital militar Octavio de la Concepción y la Pedraja, de Camagüey. Sus voces, a ratos entrecortadas por el llanto o el nerviosismo, tienen la carga de realismo que necesitamos escuchar en este momento**

I



El taxi de Ovidio Basantes significa algo sagrado: el sostén de su familia. Por eso pocos imaginaron que transportara en él tanto peligro en días pasados, pero gracias a las alertas en la prensa él tomó buenas decisiones. “En mi trabajo tuve contacto con varios grupos de extranjeros y como sentí un poco de dolor de garganta fui al hospital. Enseguida me catalogaron de sospechoso y me aislaron. Todavía pienso en lo bien que actué al acudir rápido al médico, algo se me alumbró. En Ciego de Ávila me hicieron la prueba y cuando di positivo me remitieron para Camagüey en la madrugada del pasado domingo”, nos contó.

Varios de sus familiares se mantienen en aislamiento, pero él está al tanto de todos. “La que más me preocupa es mi mamá, que tiene un poco de reforzamiento en los pulmones, pero ya la están medicando. Mi gente se siente más tranquila porque les comento de la profesionalidad con que me han tratado aquí. Este equipo que nos atiende es lo máximo, muy rigurosos y a la vez nos tratan con mucha familiaridad”.

“Quiero transmitir un mensaje claro, esto no es un juego. Yo estaba al tanto de todo y me cuidé, pero el virus se contagia muy rápido. Los clientes cubano-españoles que transporté hasta el aeropuerto internacional de La Habana casi no tuvieron contacto conmigo. Por favor, cuidense y protejan a sus familias”.

II

En una ruta parecida, la de Cayo Coco-La Habana, el ómnibus de la empresa Transtur que conducía Israel García también se convirtió en un foco. Él nos cuenta que “después de hacer escala en Villa Clara una turista alemana comenzó a estornudar detrás de mí y alerté a la guía, pero finalmente terminamos el viaje hasta el aeropuerto y ese grupo regresó a sus países. Cuando volví a mi casa en Florida ya venía sintiéndome mal y acudí voluntariamente al médico para no poner en riesgo a mi gente. Enseguida fui trasladado hacia el hospital para mantenerme en vigilancia tres días, pero luego me remitieron a aislamiento domiciliario. En la casa volvió el malestar y entonces nos remitieron al “Militar” a mí, a mi mujer y una de mis hijas y cuando nos hicieron la prueba dimos positivo.



...oces positivas



Fotos: Cortesía de los entrevistados

“Ojalá en todos los hospitales estén trabajando como aquí. Se sigue la disciplina necesaria para estos casos. Ellos mantienen una vigilancia extrema con nosotros para suministrarnos los medicamentos como indica el protocolo. Yo estuve muy mal, con fiebre alta, tos, dolor de cabeza y temblores, pero ya me siento mejor. Ya estoy viendo la luz y mi hija y mi esposa también están estables.

Apreciando la oportunidad de hablarle al pueblo, Israel eleva el tono para aconsejar. “Por favor, manténganse en su casa y vayan al médico si tienen síntomas, enfrentamos un enemigo invisible, silencioso y letal. Aunque fui disciplinado, por mi causa hay muchas personas en riesgo del reparto Argentina, en Florida. Tomen esta experiencia y dejen la bobería. Lo único importante es la vida, no los viajes o andar por la calle”.

III

El caso de Nairobi, una cubana residente en Estados Unidos, demuestra lo vulnerables que somos ante esta amenaza. La joven, que pidió mantener el resto de sus datos personales en la confidencialidad, viajó el pasado día 15 a La Habana desde el aeropuerto de Fort Lauderdale y nos cuenta que no tiene idea de cómo adquirió la enfermedad. “Desde que salí de mi casa y durante todo el viaje tomé las medidas de prevención al extremo. Al llegar a casa de mi familia en Ciego de Ávila fueron a chequearme y accedí porque temí por la salud de mis padres y de mi hijo. Cuando me hicieron la prueba y dio positivo me puse muy mal, pero afortunadamente todos mis contactos dieron negativo, incluso el niño, con quien había compartido la cuchara para comer. Los médicos me explican que hay varias cepas del virus y que al parecer la mía no es altamente transmisible, pero yo lo veo como un milagro.

“Desde que llegué aquí me han tratado de la mejor manera. Los doctores me hablan mucho para que no me desespere, algo muy difícil porque tengo a mi hijo aquí también. Ellos toman medidas excesivas. Solo de ver con la meticulosidad con que trabaja el *team* te da fuerzas para confiar en que todo saldrá bien. Yo estuve asintomática la mayor parte del tiempo, pero un día se dispararon todos los indicadores y me puse muy mal, casi tienen que entubarme... Por suerte evolucioné bien al tratamiento y al día siguiente estaba como si nada”.

Su entrevista resultó la más larga, la que más caló en el grupo de colegas que rodeábamos el teléfono. La angustia de sus palabras, que intercalaba con profundos suspiros, se ha quedado en nuestros pensamientos desde entonces. Solo la bocanada de aire que tomó al final para agradecer a quienes la cuidan, nos refrescó la esperanza. “También quiero agradecer mucho a todas las personas que han estado al tanto de nosotros. En esta situación tenemos que estar unidos porque solo con conciencia podemos vencer. Aquí se hace todo lo posible con lo que se tiene, soy privilegiada de estar en este país. Siento mucho dolor por quienes no lo lograron y quisiera que todos obedezcan a las autoridades para que no pasen por esto”.

Como si fuéramos sus padres

Por Malena Álvarez Julín. Fotos: Alejandro Rodríguez Leiva

Llegamos a un hogar pintado de azul en el reparto La Zambrana. Una vez dentro, luego de lavarnos las manos cuidadosamente, y frente al sofá en el que nos invitan a tomar asiento, leemos en un cartelito: “Trabajo Social”. En el interior de esa oficina, una señora con bata blanca da orientaciones específicas: es necesaria la pesquisa (los registros deben especificar nombre, edad, dirección y si presentan alguna sintomatología); los juegos de mesa hay que limpiarlos al menos una vez al día; coloquen la mesa de dominó en un espacio ventilado y que los jugadores usen nasobuco. Es Ivette Escobar Paz, la especialista en Trabajo Social de la Dirección Provincial de Salud, quien visita esa mañana la casa de abuelos Amalia Simoni.



Aunque en la casa de abuelos Amalia Simoni no hay un médico permanente, a diario los visitan especialistas del policlínico del reparto Garrido.

La administradora del centro, Maricel Reyes Artiles, resume que en la actualidad reciben atención allí solamente 25 ancianos, pues otros 15 están en sus casas bajo protección familiar por el peligro que representa para este grupo etario el nuevo coronavirus. Explica además que proceden de distintos puntos de la ciudad; que se les evalúa su estado de salud al llegar al centro y que en el comedor se sienta uno por mesa. Dos de ellos conversaron con *Adelante*.

Adelfa Vázquez Álvarez tiene 69 años de edad, ha estado en la “Amalia Simoni” durante dos años y nos dice que la vida ahora resulta un poco difícil, por como somos de cariñosos los cubanos: “No nos podemos reunir, saludarnos con un beso o un abrazo, pero bueno, hay que cuidarse”. Y preocupada por los demás así como es ella, no puede darnos la cifra de los nasobucos que ha confeccionado allí mismo con su máquina de coser; ha perdido la cuenta. De la casa de abuelos, afirma: “Este es un logro de Cuba, a mí me sacó de la depresión luego de que me jubilé”.

Ramón Pérez también considera familia a los amigos con los que comparte sus días en el No. 5 de la calle Van Horne. Lleva más tiempo que Adelfa —cinco o seis años, de sus 71 que ha vivido— yendo a esta casa, “más grande que la mía”, bromea. “Aquí escu-

chamos la radio, vemos la televisión, tenemos juegos de mesa, y hacemos otras actividades. Yo vivo solo y en ningún lugar estaré mejor”.

Más tarde, en el hogar de ancianos Manuel Ramón Silva, conocemos a Flora Rodríguez Andrew, Clemente Guerra Alfaro y Evelio García Viamontes. Para Flora, quien celebró 78 hace una semana, lo peor es no poder jugar dominó. Clemente no tiene un año en este sitio, y orgulloso habla de las catorce libras de peso que ha subido y de cómo le han controlado las enfermedades crónicas que padece. Evelio acude al “Manuel Ramón Silva” hace casi una década, y para hacer reír al resto, afirma mientras los señala: “Todos estos feos son la familia mía. Lo único malo ahora es que no puedo andar dando vueltecitas por el hogar, hablando, como hacía siempre, pero es por el bien de todos”.

De cifras y medidas para prevenir la COVID-19 en esa institución de salud, el director, Yuri Emilio Copa Ruiz, apunta a la prensa: “Contamos con una capacidad de 263 camas y 257 trabajadores. Todos los días, en los matutinos, conversamos con los abuelos para capacitarlos en cuanto a las necesarias medidas higiénicas; además, les evaluamos para detectar algún síntoma respiratorio y rápidamente aislarlos”.



Como este, hay otros 104 SAF en la provincia que atienden a más de 6 700 personas. Ahora mismo, urge que un mayor número de ellas reciban los alimentos en sus domicilios, pues solo lo hacen alrededor de 1 300. El Consejo de Defensa Provincial ha dispuesto que vecinos, trabajadores sociales y de distintos sectores que no están en sus labores habituales participen de tan humana acción.

Nos despedimos de la buena gente de este enorme edificio construido en el siglo XIX, y vamos hacia un comedor del Sistema de Atención de la Familia, o SAF, como se le conoce comúnmente. Atento, nos recibe Alexander de la Cruz Loforte, el administrador, y enseguida indica el menú del día y el de la jornada siguiente, siempre visibles en un cartel a la entrada de El Bosque, perteneciente al distrito Joaquín de Agüero.

“El precio total, sumando los cuatro platos principales, (arroz, potaje, plato fuerte y vianda) nunca excede un peso, y si agregamos los opcionales, menos de dos”.

Una agradable y sincera asistenciada, Susana Domínguez Ramentol, resalta a *Adelante* la buena atención, la limpieza y la separación entre las mesas para propiciar el distanciamiento; y Heriberto Hernández asegura: “aquí nos cuidan como si fuéramos sus padres”.



La higienización es constante en el Hogar de Ancianos.

- Total de personas mayores de 60 años en la provincia: 154 751.
- Envejecimiento demográfico: 20,23%.
- Capacidades en hogares de día y casas de abuelos: 1 203.
- Capacidades reales para residentes permanentes en hogares de ancianos: 1 040.
- Acogidos al SAF: más de 6 000.

Reordenan entrega de aseo personal, higiene y alimentos

Como parte de los reordenamientos en los sistemas de comercialización de productos de primera necesidad, el Ministerio de Comercio Interior (Mincin) instruyó la aplicación de los conceptos de ventas controlada, regulada y normada.

La controlada —que quedará registrada en la libreta de abastecimientos— se realiza en la red de bodegas, y responde a un per cápita por consumidor o núcleo. La regulada, en la red minorista de Cimex, las tiendas Caribe, Caracol y la red de Comercio, según

la nomenclatura que se defina, se informa en tablilla.

Los normados, como se sabe, se asignan centralmente, y conforman la llamada canasta familiar. A los habituales artículos ahora se suman otros, según la composición de los núcleos, con sus valores actuales en el mercado estatal.

Dentro del actual mes se realizará la venta de una libra de pollo por persona en las carnicerías de Comercio, controlado y sin subsidios. Además se incorporaron diez onzas de chícharo a la distribución actual de frijoles de la canasta.

Entre las indicaciones para comercializar aparecen evitar las aglomeraciones en las bodegas sobre la base de una superior organización, y priorizar a los mayores de 65 años, las madres



Foto: Leandro Pérez Pérez

En la provincia, los jabones tendrán una frecuencia de entrega mensual, en tanto la pasta y el detergente líquido (un litro por núcleo) serán por trimestre, en dependencia de las respuestas de los productores en el país.

solas con niños, los consumidores en casas de aislamiento y el personal asociado al enfrenta-

miento al COVID-19, fundamentalmente de Salud.

•Gilberto Rodríguez Rivero

DISTRIBUCIÓN POR COMPOSICIÓN DE NÚCLEOS

PERSONAS	JABÓN DE TOCADOR	JABÓN DE LAVAR	CREMA DENTAL	LEJÍA DE CLORO
1	2	1	1	1 litro
2	3	1	1	1 litro
3-4	5	1	1	1 litro
5-6	7	3	1	1 litro
7-8	9	3	2	2 litros
9-10	11	5	2	3 litros
11 y más consumidores	12	5	3	4 litros

Modificaciones en pago de impuesto de cuentapropistas

Los trabajadores no estatales también han sido protegidos para que se vean lo menos afectados posible a propósito de las medidas implementadas en el país para evitar la propagación de la COVID-19.

Arisbel Castellanos Guerra, jefa del departamento de Atención al Contribuyente de la Oficina Nacional de Administración Tributaria (ONAT) provincial, reitera que se prorrogaron todos los trámites y solo se recibe la Declaración Jurada a través de un buzón; se interrumpe el vencimiento de la bonificación de los tres meses para aquellos que iniciaron; se aplazan las obligaciones de pago hasta después del 30 de abril, así como la liquidación del impuesto sobre los ingresos personales —para los artistas hasta el 31 de diciembre y para trabajadores por cuenta propia hasta el 31 de mayo—, y se autorizó a tener un mes de saldo en la cuenta bancaria fiscal cuando normalmente deben ser dos.

Explicó asimismo que quienes se vean afectados o por su protección cierren el negocio, tienen la opción de solicitar una suspensión temporal de la licencia para la exoneración del pago de los tributos, la cual no incluye la contribución especial a la seguridad social, aplazada hasta el 21 de diciembre del 2020.

Esta solicitud (con las generales del contribuyente y sus trabajado-

res contratados) puede entregarse por escrito en las direcciones municipales de Trabajo y Seguridad Social (DMTSS), depositarse en buzones habilitados en las sedes de los Gobiernos distritales, realizarse a través del correo dpcarmen.olivarez@dptcmg.mtss.cu o el teléfono 32-288940.

Quienes ejercen la actividad de alimentos y disminuyeron su capacidad de servicio al 50 %, deben hacerlo saber por las mismas vías para recibir la rebaja del 50 % de su cuota mensual, así como los arrendadores de espacios y habitaciones pues se les dejó el cierre a elección, y los que se mantienen trabajando deben pagar los impuestos establecidos. Solo los gimnasios recibieron la indicación de cesar y no necesitan hacer el trámite.

Las personas que debido a estas medidas se declaren insolventes para cubrir sus principales necesidades, deben dirigirse a la DMTSS y solicitar una prestación de la asistencia social. En el caso de los titulares que disminuyan su capacidad de servicio al 50 % deben pagar a los trabajadores contratados un salario que no sea inferior al mínimo establecido en la provincia, comentó Oscar Sanamé Véliz, director municipal de dicho organismo.

•Yanisleidy Prado Rojas
•Jorge E. Jerez Belisario

Trabajo y salario en tiempo de pandemia

Todas las dinámicas de la sociedad han sido sacudidas por la aparición de la COVID-19. Cada semana el Consejo de Ministros dicta nuevas medidas para proteger a la población, en especial niños y ancianos, y para la reestructuración de la vida de forma tal que aunque un gran número de actividades hayan transformado sus rutinas no se afecte el curso del país.

Las relaciones laborales cambiaron desde mediados del mes pasado hasta hoy. Ello no solo ha aliviado el movimiento de personas por las calles y en las instituciones, sino que ha traído dudas tanto para las administraciones como para las familias.

“Hay que partir de que estas son medidas temporales y en algunos casos, a tenor con la situación, se ha adaptado lo estipulado en el Código de Trabajo”, asegura Jannette Casanovas Cosío, subdirectora de la Dirección Provincial de Trabajo y Seguridad Social.

“Este escenario nos lleva a implementar variantes como el trabajo a distancia, que estaban reconocidos y se habían impulsado poco en los organismos. Todavía no se aplica en todos los espacios con las condiciones indispensables para cumplirlo en el hogar”. Además, las entidades tienen que aprovecharlo como mecanismo para proteger a quienes, ante una situación específica, no pueden salir de casa.

“Las direcciones deben hacer un análisis caso a caso de sus trabajadores, conocer las necesidades, sobre todo entre las madres y los adultos mayores, los grupos protegidos hasta el momento. Hay posibilidades no escritas. Según la persona y la actividad que realiza, los directivos pueden darle una misión que aunque no esté normalmente dentro de las suyas se considere teletrabajo. Para ello siempre sugerimos convocar al órgano colegiado de dirección”.

Con el cierre temporal de las escuelas los dos niveles de enseñanza que se valoran diferencialmente son la enseñanza primaria y la especial porque los niños no se pueden quedar solos en casa. Si no hay quien los cuide, la dirección debe valorar si la madre, el padre o el familiar encargado del menor puede realizar trabajo a distancia. Si no, va al hogar a cuidar a su pequeño con el 100 % del salario básico durante el primer mes y a partir del segundo al 60 %. Esto no aplica para tutores de los matriculados en círculos infantiles, al cuidado de asistentes no estatales ni en secundaria básica a quienes se les aplica licencia no retribuida.

“Otros grupos sensibles son los adultos mayores y quienes tengan una enfermedad de base crónica no trasmisible. Por la indicación de aislarse en sus casas el análisis es igual: manejar la opción del teletrabajo en primera instancia y de no ser posible, durante el primer mes reciben el 100 % de su salario básico y a partir del segundo mes, el 60 %”.

El mismo tratamiento debe darse a los jubilados reincorporados bajo un contrato por tiempo indeterminado “tienen los mismos derechos que cualquier trabajador, y además merecen el respeto de haber cumplido con sus años de servicio y después seguir en las posiciones que otros no han cubierto”. En cuanto a quienes tienen un convenio por tiempo determinado, las administraciones pueden actuar de conforme a la Ley según sea conveniente para el organismo.

No vivimos jornadas normales. Una pandemia acecha sin rostro en un país bloqueado que se resiste al inmovilismo y a poner en riesgo a su gente incluso a costa de su exigua economía. Es cierto que país deviene vocablo en abstracto que se compone del trabajo de cada uno de sus hombres y mujeres, los mismos que en medio de las necesidades nacionales y de los miedos naturales, por suerte solo en algunos casos dejan que lo segundo le gane la partida.

Así está quien importándole o no el pago mensual busca a todo costo quedarse en el hogar, pero también los que tienen bajo su responsabilidad a ancianos encamados, demenciados, dependientes, o a pequeños enfermos con círculo o no, sobre todo los que no cuentan con un respaldo estatal para la atención en horario laboral. Ninguno de esos familiares puede quedar desprotegido porque no solo representan el papel de guardianes sino el de sustento económico.

El tema es sensible. No puede tomarse a la ligera, a una lectura rápida de las leyes. Hay que consultar cuantas veces sea necesario a las direcciones de Trabajo, valorar cada persona en su justa medida y en su real situación. Sí, hay que cuidar la economía, pero no a costa del menor esfuerzo para proteger a la familia, a esa que el Estado ha puesto por estos días, más de lo habitual, en primerísimo lugar.

Como señaló Casanovas Cosío “las administraciones tienen que pensar”, y hacerlo muy bien para que solo en el caso más extremo el trabajador vaya a casa sin salario, respaldo tan necesario en tiempos de pandemia.

•Carmen Luisa Hernández Loredó

Teléfonos útiles

Empresa Provincial de Transporte: 32-295206	Dirección Provincial de Trabajo y Seguridad Social: 32-299261
Empresa Provincial de Acueducto: 32-282165	Cimex: 32-298206
Grupo Empresarial de Comercio: 32-293991	Tiendas Caribe: Atención al cliente de 8:00 a.m. a 5:00 p.m. 32-295967
Servicios Comunales (provincial): 32-293074	y Buró de Información 32-264123
Dirección Provincial de Salud: 32-240469 o 32-240450	Empresa Provincial de Acopio: 32-298495